

Cómo citar este artículo: Niño César. (2016, julio-diciembre). El narcotráfico mutante: nueva perspectiva de análisis del fenómeno en Colombia. *Rev. Cient. Gen. José María Córdova* 14(18), 113-124



El narcotráfico mutante: nueva perspectiva de análisis del fenómeno en Colombia*

Recibido: 4 de febrero de 2016 • Aceptado: 15 de mayo de 2016

Mutant drug trafficking: a new analysis perspective of the phenomenon in Colombia

Le narcotrafic mutant: une nouvelle perspective d'analyse du phénomène en Colombie

O narcotráfico mutante: nova perspectiva de análise do fenómeno em Colômbia

César Augusto Niño González^a

* Artículo de investigación adscrito a la línea “Seguridad y paz en escenarios transformados” del grupo de Estudios en Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

^a Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. Profesor titular de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. Director del Centro de Investigación. Profesional en Política y Relaciones Internacionales, Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, Colombia. Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales, Escuela Superior de Guerra de Colombia. PhD en, Derecho Internacional, Universidad Alfonso X El Sabio, Madrid, España. Email: cesarnino@usantotomas.edu.co



Resumen. La lucha contra el narcotráfico ha sido un asunto de gran controversia frente a la evaluación de la estrategia. Se ha configurado un espectro de nuevos escenarios donde el fenómeno alcanza nuevas y más profundas dimensiones estructurales que han llevado al Estado colombiano a repensar los diseños estratégicos para mitigar su impacto. Después del fin de los carteles tradicionales en el país, se abre un espacio para la aparición de actores complejos, metodologías de tráfico y sofisticación en la producción y distribución. En efecto la profesionalización de los grupos criminales y la sinergia estratégica entre los mismos, desarrolló de manera desbordada una complejidad frente a la seguridad del Estado, trayendo consigo una alta tecnificación en el uso de nuevas y sofisticadas armas poniendo en jaque la seguridad interméstica. No obstante, los esfuerzos de los operadores de seguridad convencionales por eliminar la amenaza narcotraficante se ven opacados por la ley marginal de rendimiento decreciente en los planes militares para llegar a una aproximación general que por la vía armada tan sólo se puede contener un narcotráfico que ha mutado, más no llevarlo a su mínima expresión.

Palabras clave: narcotráfico, mutabilidad, operadores de seguridad, rutas, seguridad, zonas estratégicas.

Abstract. The fight against drug trafficking has been a controversial issue regarding the assessment of the strategy. A spectrum of new scenarios has been set in which the phenomenon reaches new and deeper structural dimensions that have led the Colombian State to rethink the strategic designs to mitigate its impact. After the end of the traditional 'cartels' in the country, a space for the emergence of complex actors, trafficking methodologies and sophistication in the production and distribution arises.

Indeed, the professionalization of criminal groups and the strategic synergy between them, overwhelmingly uncovered a complexity in respect of the security of the State. This gave place to high technification in the use of new and sophisticated weapons, jeopardizing the intermestic security. However, the efforts of the conventional security agents to eliminate the drug trafficking threat, are overshadowed by the law of diminishing marginal returns in the military plans. The above, to reach a general approach that through armed means a mutant drug trafficking phenomenon can only be restrained, but not reduced to the very minimum.

Keywords: Drug trafficking, mutability, security operators, routes, strategic zones.

Résumé. La lutte contre le narcotrafic a été une affaire de grande controverse en face de l'évaluation de la stratégie. Un spectre de nouvelles scènes a été configuré où le phénomène atteint des dimensions structurales nouvelles et plus profondes qui ont amené l'État colombien à repenser les conceptions stratégiques pour mitiger son impact. Après la fin des cartels traditionnels dans le pays, un espace est ouvert pour l'apparition d'acteurs complexes, des méthodologies de trafic et de sophistication dans la production et la distribution.

En effet la professionnalisation des groupes criminels et la synergie stratégique entre le même, a développé d'une manière débordée une complexité en face de la sécurité de l'État, entraîne une haute technification dans l'usage de nouvelles et sophistiquées armes menaçant la sécurité intermestique. Cependant, les efforts des opérateurs de sécurité conventionnels pour élimine la menace narcotrafiquant se trouvent opacifiés par la loi marginale de rendement décroissant dans les plans militaires pour arriver à une approche générale qui par la voie armée peut seulement contenir un narcotrafic qui a muté, mais qui ne le porte pas à son expression plus simple.

Mots-clés: mutabilité, narcotrafic, opérateurs de sécurité, sécurité, voies, zones stratégiques.

Resumo. A luta contra o narcotráfico tem sido um assunto de grande controvérsia em frente à avaliação da estratégia. Configurou-se um espectro de novos palcos onde o fenómeno atinge novas e mais profundas



dimensões estruturais que têm levado ao Estado colombiano a repensar os desenhos estratégicos para mitigar seu impacto. Após o fim dos cartazes tradicionais no país, abre-se um espaço para o aparecimento de actores complexos, metodologias de tráfico e sofisticación na produção e distribuição.

Efectivamente a profissionalização dos grupos criminosos e a sinergia estratégica entre os mesmos, desenvolveu de maneira desbordada uma complexidade em frente à segurança do Estado, trazendo consigo uma alta tecnificación no uso de novas e sofisticadas armas pondo em xeque a segurança interna e externa. Não obstante, os esforços dos operadores de segurança convencionais por eliminar ameaça-a narcotraficante vêm-se opacados pela lei marginal de rendimento decrescente nos planos militares para chegar a uma aproximação geral que pela via armada tão só se pode conter um narcotráfico que tem mutado, mais não o levar a sua mínima expressão.

Palavras-chave: mutabilidad, narcotráfico, operadores de segurança, rotas, zonas estratégicas, segurança.

Introducción

La historia política y económica contemporánea de Colombia ha estado inmersa en una serie de marcos referentes a la actividad del narcotráfico. Se ha desarrollado en un escenario donde aquel fenómeno permea de manera transversal la agenda política, económica y de seguridad del país. Adicionalmente, los estudios e investigaciones realizadas sobre el narcotráfico, especialmente el colombiano, han arrojado resultados y balances sobredimensionados de los cultivos ilícitos y de la penetración de los carteles en la política. En especial, se han concentrado en la asistencia y cooperación internacional frente a lógicas militares, de tipo logístico y planes de choque en la reducción de la amenaza.

No obstante, desde la academia han salido valiosas recomendaciones para los encargados de la toma de decisiones y los operadores de justicia y seguridad. Desde allí, las diferentes perspectivas en aras de mitigar la problemática se han concentrado básicamente en las drogas ilícitas y no en la naturaleza de los cambios estratégicos del tráfico de esas drogas.

Así las cosas, las estrategias implementadas y desarrolladas por el Estado en la lucha contra el narcotráfico y, de manera aumentativa, contra el crimen organizado, han generado una mutación estratégica de la amenaza, hasta el punto de cambiar su operatividad, visibilidad y la generación de recursos para su sostenibilidad.

El presente artículo de investigación intenta demostrar la mutabilidad de la amenaza del narcotráfico en Colombia, hasta llegar a dimensiones de gran profesionalización, para ser inadvertida ante los operadores de seguridad en el país. Para dicho objetivo, este documento contempla una primera parte del análisis encaminada al narcotráfico, después del fin de los grandes carteles tradicionales de la droga. En segundo lugar, se abordan asuntos clave concernientes a la profesionalización de los nuevos carteles, su sofisticación y naturaleza mutable. En tercer lugar, se profundizará en una explicación que argumenta la inviabilidad de reducir, de manera militar, el narcotráfico y el crimen organizado, partiendo de la ley de los rendimientos marginales decrecientes. Luego, se plantean una serie de conclusiones que tienen que ver con la dinámica y el impacto de la amenaza a la seguridad nacional colombiana.



Narcotráfico: después del fin de los carteles¹ tradicionales

El narcotráfico ha sido el fenómeno que ha estado de manera imperativa en la agenda pública del país. Desde las condiciones de las estrategias económicas y políticas hasta el punto de poseer una agenda *securitizada*². Una amenaza de esa naturaleza, con la transversalidad que la caracteriza, funge en muchas ocasiones como el hoyo negro de los esfuerzos estatales por minimizar su impacto criminal. Y gracias a eso, es que socava la seguridad nacional.

El tráfico ilegal de las drogas es visto en el país, desde los años 70, como un asunto penetrante en las estructuras estatales. En ese sentido, desde el establecimiento estratégico de la lucha contra las drogas, Europa y Estados Unidos han brindado a Colombia, desde finales de los 80, ayuda logística, militar y financiera en el desarrollo de planes que permitan combatir el tráfico de drogas (Montenegro & Durán, 2008).

El punto de partida de esta actividad ilegal tiene que ver, paralelamente, con el surgimiento de grandes empresas o carteles dedicados al negocio. Los carteles de la droga en Colombia iniciaron su empresa trayendo la pasta de coca desde Ecuador y Perú y la traficaban en Estados Unidos (Gehring & Cuervo, 2013). Un comienzo que trajo consigo una guerra entre carteles por rutas, territorio, control y retaguardias estratégicas, dejando al Estado en una situación de completa vulnerabilidad hasta el punto de marginarlo, en muchas ocasiones, de su función constitucional del monopolio de la fuerza y del orden público.

La lucha entre el Estado y los carteles de la droga fue una evolutiva espiral de conflicto entre los bandos encontrados. Se forjó, de manera explícita, una arquitectura de constante confrontación entre fuerzas regulares y criminales. No obstante, uno de los interrogantes más resonados por los académicos y círculos especializados en la dinámica del narcotráfico en el país, es cómo ha podido sobrevivir dicha actividad ilegal en un Estado que ha implementado una serie de políticas y acciones para combatirlo. Sin embargo, una de las respuestas a la cuestión que mejor claridad refleja es que el arma más importante con que cuenta el narcotráfico no constituye su capacidad de fuego³, sino su capacidad de infiltración en los circuitos económicos, sociales y políticos convencionales (Medina, 2012).

El carácter mutable del narcotráfico, bajo la lógica de que las amenazas avanzan más rápido que las estrategias convencionales del Estado, es el factor determinante en la supervivencia del fenómeno. Fenómeno que de manera progresiva es invisible ante los operadores de seguridad y justicia.

¹ El término fue introducido por la DEA, a partir de 1982, a raíz de una incautación llevada a cabo cerca de Cleveland. Desde entonces, el término fue utilizado por la justicia estadounidense para explicar las alianzas entre narcotraficantes (León & Rojas, 2008).

² El concepto de *securitización* se ha usado categóricamente en el proceso de inclusión de un tema a la agenda de seguridad del Estado. A saber, según Buzan, Wæver y Wilde (1998), un actor social, el Estado; en la mayoría de los casos, declara que “x” constituye una amenaza existencial a algún objeto referente, por ejemplo, a la población nacional o al mismo Estado (Tickner, 2004). El carácter existencial de la amenaza lleva a los operadores del Gobierno y entes estatales a invocar una condición de emergencia y el derecho a utilizar cualquier estrategia necesaria, incluyendo el uso de la fuerza, para combatir la amenaza (Buzan, Wæver, & Wilde, 1998). *Una cuestión de seguridad nacional*.

³ No alcanza a competir con la capacidad de fuego de las fuerzas regulares y convencionales del Estado.



En ese orden de ideas, la estructura básica en Colombia de los carteles y grandes empresas del narcotráfico, en los años 80 y 90, comprendía un complejo andamiaje organizacional. Se había constituido un modelo de empresa que advertía robustos recursos financieros, un talento humano raso, no profesionalizado, pero bien conectado con el crimen que realizaba sus actividades de manera clandestina para unos líderes-capos altamente visibles e identificables por las autoridades estatales. Un desafío institucional en su máxima expresión.

En la dinámica del narcotráfico de los 80 y 90 (un narcotráfico tradicional), los dos grandes carteles -el de Medellín y el de Cali- competían de manera abierta, pública y visible por zonas de control, rutas, armas, clientes, relaciones políticas del más alto nivel y retaguardias estratégicas para el expendio de sus productos ilícitos. Ese natural conflicto generó resonancia y dichos grupos estuvieron en constante confrontación armada y estratégica, hasta el punto de poner en jaque la institucionalidad del país en sus múltiples dimensiones.

Los elementos fundacionales y rectores de la actividad de los principales carteles, con sus cabezas visibles ante la opinión pública nacional e internacional, tenían un grado mayor de interlocución. Consistía en que el narcotráfico en Colombia estaba compuesto por instrumentos adicionales a los básicos del comercio ilegal de las drogas. Comprendía, entre otros, el lavado de activos, el tráfico de precursores químicos y de armas, el sicariato, la extorsión, el terrorismo (como método en el mensaje político) y otras formas de criminalidad común y organizada (Páez, 2012). La multidimensionalidad empresarial era una característica de los carteles colombianos.

Así mismo, frente a su capacidad destructiva, el narcotráfico tradicional constaba de aparatos armados con suficiente poder coercitivo sobre las diferentes transacciones sociales, los cuales constituían el cuerpo fundamental para entender la expansión que lograron (en sinergia con otros actores) los grupos irregulares en Colombia (Duncan, 2005). En efecto, contaban con grandes ejércitos privados, un complejo militar subterráneo que fungía como punta de lanza para el control y defensa de espacios físicos de interés.

En materia administrativa, el capo de capos era la figura representativa y visible de la configuración organizacional del cartel. Eso se traducía en una simbología de relación de poder, en estrategia de persuasión y, de cierto modo, era la que retaba a la institucionalidad del Estado.

Ese esquema de organización se fue diluyendo gracias a factores fundamentales. Uno de ellos era la evidente presión estratégica, militar y política del Estado. Gracias a la asistencia y a la cooperación internacional se aunaron esfuerzos y diseños metodológicos para la reducción integral del narcotráfico. La ayuda de la Unión Europea, de Estados Unidos con el Plan Colombia y la Política de Seguridad Democrática articuló fines y medios en dicho propósito. No obstante, la naturaleza del narcotráfico al configurarse como una amenaza asimétrica, implicaba que la reducción a cero en materia armada se convirtiera en una utopía. A causa de eso, se generó el *efecto globo*⁴ y la asociación de carteles de la droga con grupos guerrilleros y paramilitares (Calvani, 2006).

Por consiguiente, luego de la desarticulación concreta de los grandes y tradicionales carteles de la droga y la mimetización de las pequeñas facciones con los grupos alzados en armas, ya no existe el capo de capos, quien decida sobre una gran parte del tráfico de la droga (McDermott,

⁴ Es una denominación al fenómeno, aludiendo a que cuando se presiona por un lado un globo se explaya por otro, representando un círculo vicioso de nunca acabar (Morales, 2011).



2013). El narcotráfico era la herencia que adquirirían ahora los grupos guerrilleros y paramilitares en el país.

En materia de conflicto y crimen hay máximas que de manera directa son los caldos de cultivo para la generación estructural de los fenómenos. La ausencia y la debilidad del Estado como proveedor del orden interno y servicios básicos, contribuyeron a la aparición, presencia y desenvolvimiento de la guerrilla y el narcotráfico en algunas áreas críticas del país (Mujica & Thoumi, 1996). En este sentido, se puede afirmar que la simbiosis entre el fenómeno del narcotráfico y los grupos criminales tenía una explicación sistémica al ocupar un espacio vacío que había dejado la institucionalidad estatal.

Uno de los grandes problemas consiste en que cuando se desmantela la gran organización criminal, surgen organizaciones pequeñas y medianas que buscan reemplazarla, pero con visos menos visibles ante el Estado (Duncan & Velasco, Razón Pública, 2014).

Profesionalización y sofisticación de los nuevos carteles

La captura y muerte de algunos capos visibles de los carteles de la droga marcaron el fin de la estructura tradicional de dichas organizaciones. Lo anterior no significó una reducción en la fenomenología criminal que era transversal a la actividad ilícita, por el contrario, arrojó nuevas dinámicas que habían mutado para transformar las acciones con un grado mayor de profesionalización y sofisticación.

El abatimiento de Pablo Escobar, en 1993, generó un punto de inflexión notorio en el futuro de las organizaciones narcotraficantes. Dicho evento coincidió con el final de la era de los grandes carteles (Mizrahi, 2013). La aparente acefalia permitió que hubiera una fragmentación estructural y que -inclusive entre las antiguas alianzas grupales-, se caldeara una lucha por el negocio, facilitando la incorporación de nuevos actores (Mizrahi, 2013). Partiendo de ese elemento, la perspectiva compleja del narcotráfico y en su calidad de ser una actividad económica ilegal, el fenómeno continúa financiando poderes regionales con fachada de legalidad (Vargas, 2013).

Si se tiene en cuenta lo anterior, para que un fenómeno sobreviva a las constantes presiones estatales debe reconfigurarse y replantear su estrategia subterránea. Las nuevas dimensiones del narcotráfico han entendido que la profesionalización, especialización, segmentación y diversificación de las actividades son cruciales para poner en aprietos a los operadores de seguridad en el país. Su atomización busca generar confusiones estratégicas para pasar inadvertidos.

En Colombia, es fácil determinar la mutabilidad de una amenaza, simplemente cuando una organización criminal supera un umbral de poder estructural, es objeto de una intensa y sistemática persecución de los operadores oficiales de seguridad y justicia que, en últimas, trae como consecuencia su desmantelamiento; pero con esto no desaparece el negocio de las drogas (Duncan & Velasco, Razón Pública, 2014), al contrario, se transforma.

El narcotráfico, al configurarse como una manifestación del crimen organizado, está inmerso en una naturaleza corporativa organizada -muchas veces de apariencias lícitas- a través de las cuales se ejecutan operaciones criminales (Moreno, 2012).



La nueva generación de los carteles del narcotráfico entiende bien cómo debe esquivar, mas no, enfrentar al Estado. La profesionalización radica, específicamente, en el grado de capacitación de los miembros de las organizaciones en disciplinas académicas como la administración, la economía y las finanzas en universidades del exterior (DiNicola, 2014). Con esas herramientas, han logrado identificar de manera sistemática las mejores maneras, en términos de costo y beneficio, de ejecutar la empresa.

En términos profesionales y administrativos han logrado entender el modo organizacional de una mejor manera. Por ejemplo, los cargamentos tienen varios dueños que dividen las pérdidas y las ganancias de las operaciones, lo que también impide que haya un solo capo que pueda ser identificado como la cabeza estructural de la organización (Revista Semana, 2000).

El profesionalismo de las nuevas organizaciones llega a determinar un punto de giro en la dinámica del narcotráfico. El crimen de las drogas se volteó a la operación doméstica mediante la sustitución y remplazo de las rutas internacionales por la integración local, buscando disminuir los precios de exportación con el procesamiento de mayores cantidades (Rocha, 2011). Bajo esa dinámica, logra derivarse una fase novedosa, pero no atípica del ciclo del narcotráfico en la cual las organizaciones tienen gran capacidad regulatoria de sus actividades que se extiende hasta la sociedad (Duncan & Velasco, 2014). Un fenómeno que se ha convertido en un desafío estructural más para el Estado. En Colombia hay más territorio que Estado, implicando que en los espacios no gobernados se propicien los escenarios plausibles para la gestación y consolidación de actores criminales en fusión con la población civil.

Su relación con la población ha tenido diferentes matices. Por ejemplo, los narcotraficantes han sido aceptados⁵ y repudiados socialmente en Colombia a partir de que ellos encarnan valores, aspiraciones, odios y temores de buena parte de la sociedad (Camacho, 1992), un asunto que se encuentra enquistado en la lógica estructural de la sociedad colombiana.

Teniendo en cuenta lo anterior y, sumando la capacitación y profesionalización de los actuales carteles de la droga en Colombia, el negocio de los narcóticos no sólo contempla los narcóticos, es decir, las organizaciones criminales han abierto su espectro en materia de oferta y demanda a más artículos como las armas, el contrabando de mercancías, la estafa, el lavado de activos, ofrecimiento de protección a empresarios a cambio de favores, entre otros. Sus operaciones se han limitado en las cantidades para no ser detectados por las autoridades oficiales, pero aprovechan los vacíos en la soberanía de Estados limítrofes para instaurar algunos centros de operaciones de gran envergadura.

Siguiendo por la senda de demostrar su sofisticación, es imperante mencionar su capacidad y voluntad destructiva, sus recursos armamentistas e impacto de los mismos. En ese orden de ideas, es importante resaltar los elementos bélicos que poseen en sus estructuras criminales, hasta el punto de obtener herramientas de uso exclusivo de las Fuerzas Militares, lo que significa, entre otros, que, gracias a sus interconexiones con el mercado subterráneo, adquieren elementos de dotación militar (ver tabla 1).

⁵ En pleno auge del Cartel de Medellín, en la ciudad de Medellín, Pablo Escobar Gaviria ostentaba cierta reputación y aceptación social por sus actividades. El capo donaba a la población ciertos elementos como vivienda y protección que el Estado no podía otorgar. Su grado de aceptación llegó hasta el punto de determinarlo como una deidad entre el sector más popular de Medellín.



Tabla 1. Total de armas incautadas por la Fuerza Pública en Colombia entre los años (2005-2013), cifras aproximadas

| Tipo de arma o artefacto | Total incautadas |
|---------------------------------|-------------------------|
| Ametralladoras | 576 |
| Fusiles | 40.208 |
| Carabinas | 2.712 |
| Subametralladoras | 1.896 |
| Pistolas | 16.728 |
| Revólveres | 15.280 |
| Lanza-granadas | 1.016 |
| Morteros | 4.288 |
| Granadas | 179.448 |
| Lanza-cohetes | 512 |
| Miras telescópicas | 296 |
| Miras nocturnas | 8.312 |
| Municiones | 25.236.904 |
| Proveedores | 161.272 |

Fuente: Oficina contra la Droga y el Delito, ONU (2006). Grupo Interinstitucional de Análisis Terrorista (GIAT). Elaboración y proyección propia.

El uso de los arsenales militares se ha podido clasificar en tres aspectos clave en la identificación de los mismos. Las bandas criminales en Colombia, junto a las facciones de las Farc y el Eln tienen en su poder lo siguiente: armas de corto alcance (pistolas, revólveres, escopetas), de mediano y largo alcance (rifles, fusil, fusil M-16, subametralladora y carabinas), y de tiro parabólico (morteros y lanza-granadas); (Duncan & Velasco, Razón Pública, 2014).

No obstante, el grado de sofisticación y la adquisición de nuevos elementos y aplicaciones de carácter militar ha pasado un umbral determinado del uso de los artefactos. Es decir, los operadores de seguridad en Colombia están altamente preocupados por las relaciones y vasos comunicantes entre los grupos criminales de Colombia con los de México, precisamente, porque desde México hay indicios de importación de la modalidad de comparar aviones no tripulados (UAV o drones).

La lógica en la adquisición de estos prototipos es que los aviones no tripulados serían más baratos que la elaboración de túneles y evadirían cualquier vigilancia, incluyendo los radares (ABC, 2014). Los narcotraficantes mexicanos han empezado a utilizar trabajadores especialistas de empresas que tienen ensambladoras de drones (Gómora, 2014) para llevar a cabo sus planes de tráfico.



Por otro lado, están los submarinos al servicio del narcotráfico. Un artefacto que no es tan nuevo en los carteles colombianos. Por ejemplo, hacia 1993, en Providencia, fue encontrada por la Armada de Colombia, la primera nave sumergible al servicio del crimen organizado (Saumeth, 2006). La razón principal por la que empezaron a usar los submarinos era para modificar la metodología de las lanchas rápidas que eran bastante vulnerables a los radares militares y de fácil interdicción. Así las cosas, la mutabilidad en esta herramienta se dio en el carácter funcional de la misma, es decir, un sumergible tiene combustible para aproximadamente 3000 km, tanques lastre (para flotabilidad y estabilidad), así como sistemas de GPS y de navegación satelital GNSS, hasta un recubrimiento en la coraza de plomo para evitar la detección por visores de infrarrojo⁶ (Saumeth, 2006).

Sin duda, los drones y los submarinos serían una adquisición de alto valor estratégico para los carteles colombianos y ratificarían su mutabilidad en la metodología, segmentación y profesionalización de sus actividades subterráneas.

Ley de los rendimientos marginales decrecientes: la ventaja militar está dada, pero no la victoria

Las nuevas amenazas están circunscritas en dimensiones de análisis que se escapan a la manera tradicional de enfrentar los asuntos existenciales en el Estado. Los operadores de seguridad convencionales están configurados de manera regular a la hora de combatir los fenómenos que atenten contra la salvaguarda de la seguridad nacional, sin embargo, en el caso colombiano, el Estado ha formulado nuevas dimensiones en materia doctrinal en la lucha contrainsurgente y contraterrorista. La amenaza colombiana es de naturaleza interna y las fuerzas oficiales han preparado los planes de guerra y estratégicos en aras de combatir contra ese flagelo.

Las nuevas amenazas son de carácter no convencional. Es decir, se escapan de los marcos regulares de enfrentamientos entre Estados y acaparan, por su naturaleza, más recursos empleados en su combate. En Colombia, es claro que en términos estratégicos la ventaja militar frente a los grupos irregulares y al margen de la ley la posee el Estado, no obstante, existe un punto neurálgico en el cual la capacidad de fuego de la Fuerza Pública rebasa los nodos determinantes para lograr una victoria definitiva. Significa que, por la vía militar, la reducción a cero de la amenaza es imposible.

Teniendo en cuenta lo anterior, es fundamental enmarcar las condiciones de la seguridad en Colombia bajo el amparo de la ley de rendimiento marginal decreciente. A pesar de que esta ley es el centro de gravedad de la teoría de la producción en materia económica, es viable para el análisis sobre seguridad. Dicha teoría se refiere en esencia,

⁶ A los medios de comunicación en Colombia, fue revelado un informe elaborado por La Administración para el Control de Drogas (DEA) y la Policía en el que la mayoría de los semisumergibles son ensamblados en el suroccidente de Colombia, desde donde zarpan en las noches utilizando la seguridad que les brindan organizaciones, como las Farc y 'Los Rastrojos' (Saavedra, 2011).



A medida que se suman cantidades adicionales de un factor productivo en la producción de un bien, manteniendo el empleo del resto de los factores sin variación, se alcanza un punto a partir del cual la producción total aumenta cada vez menos hasta que incluso empieza a disminuir. (Case, Fair, & Oster, 2011).

Lo anterior significa que, en materia de seguridad, hay un cierto punto en el cual la movilización, los recursos, el empleo de la fuerza, la capacidad de fuego y el arsenal, llegan a un límite óptimo que no permite avanzar sustancialmente en aras de la victoria militar y reducción a cero del enemigo del Estado. Esto se entiende porque la guerra irregular, sin importar la categoría del enemigo, logra desgastar el aparato institucional oficial a un callejón sin salida. Desde esa perspectiva, las estrategias deberían mutar incluso más rápido que las propias amenazas. La reducción a cero del enemigo es en términos cualitativos y cuantitativos imposible, pues va a llegar un punto máximo de rendimiento de fuerzas que cualquier iniciativa *a posteriori* bajo la misma dinámica, generará un descenso en el éxito operacional.

La explicación de dicho fenómeno puede tener varias causas. Una de ellas es precisamente que la mutación del narcotráfico ha logrado hacer invisible su sistema operativo en la actividad delictiva, gracias a la segmentación profesionalizada descrita con anterioridad, por otro lado, los grupos narcotraficantes entienden la noción de que ellos pueden fungir como un actor *interméstico* capaz de vulnerar las zonas porosas de las fronteras colombianas. Así las cosas, por más que se invierta en logística, recursos y arsenal, lo que debe cambiar es la estrategia para reducir la amenaza a su máxima expresión, pues los grupos criminales entienden bien las vulnerabilidades y sensibilidades del Estado colombiano, incluso de otros, fenómeno que permite una mutabilidad de las acciones criminales llevándolas de manera sistemática, pero clandestina, a dimensiones subterráneas y especializadas en aras de esquivar la institucionalidad y los operadores de seguridad y de justicia.

Conclusiones

El conflicto colombiano presenta un devenir estructural en el cual se encuentran varios actores que hacen del mismo un asunto complejo. De ese modo, el narcotráfico tan sólo es una arista del panorama de la seguridad en Colombia, pero bajo esa dimensión, se pueden interpretar varios fenómenos que han sido capaces de evolucionar como amenazas en contextos y escenarios distintos.

A lo largo del presente artículo se ha venido esbozando, de manera crítica, la mutación de la amenaza del narcotráfico para el Estado colombiano, desde la caída de los grandes y tradicionales carteles de la droga. Se pudo enunciar e identificar el punto de inflexión en el cual la simbiosis estratégica de los actores logró ser la oportunidad para la evolución estructural y cambio de paradigma criminal.

Ese cambio de paradigma criminal tiene su centro de gravedad en el carácter del nuevo enfoque de profesionalización y sofisticación de los carteles del narcotráfico. Su nueva dinámica de operaciones, la segmentación de la parte estratégica y operativa, hasta el punto de capacitar en las mejores esferas académicas a los líderes de la organización, generan una amenaza mayor para el



Estado. En ese orden de ideas, no sólo la profesionalización está en la manera de diseñar las políticas criminales, está también en la adquisición de instrumentos y herramientas bélicas sofisticadas que, en principio, pertenecen exclusivamente a las Fuerzas Militares y a la Policía Nacional. Es decir, poseen una alta capacidad destructiva articulada por la profesionalización, sofisticación y capacitación para integrar, dirigir, planear y ejecutar acciones en pro de la organización.

El Estado colombiano ha tenido que rediseñar sus estrategias para combatir con un enemigo difuso y clandestino. La identificación de objetivos de alto valor estratégico ha cambiado de manera sustancial. Sus detecciones han pasado a un segundo nivel en el cual los criminales tienen una horizontalidad frente a sus colegas, lo que implica que se le dificulte al Estado precisar sobre los inéditos responsables de la organización. Así las cosas, el Estado ha tenido que replantear su manera de operar, en aras de desintegrar los grupos al margen de la ley.

Finalmente, es preciso mencionar que los operadores de seguridad oficiales del Estado deben implementar nuevas dimensiones en la lucha contra el narcotráfico, pues, en términos militares la ventaja militar está dada a favor del Estado, no obstante, la victoria aún no se consigue.

Referencias

1. ABC. (2014, julio). *ABC Internacional*. Obtenido de Los narcos mexicanos construyen <<drones>> para trasladar la droga, según la DEA: <http://www.abc.es/internacional/20140710/abci-drones-droga-mexico-201407101236.html>
2. Buzan, B., Wæver, O., & Wilde, J. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Lynne Rienner Publishers Inc.
3. Calvani, S. (2006). ¿Debería Colombia reducir aún más sus cultivos ilícitos, o al contrario, debería reducir el número de productores de cocaína, esclavos de los grupos de cocaína, esclavos de los grupos armados? En Á. Camacho, *Narcotráfico: Europa, Estados Unidos, América Latina* (p. 4). Bogotá: Universidad de los Andes-Ceso.
4. Camacho, Á. (1992). Narcotráfico y sociedad colombiana: contribución a un estudio sobre el Estado del Arte. *Instituto de Estudios Políticos*, 79-96.
5. Case, K., Fair, R., & Oster, S. (2011). *Principles of Economics*. Pearson Series in Economics.
6. DiNicola, G. (2014, julio). *La Nación*. Obtenido de Seguridad: <http://www.lanacion.com.ar/1709510-para-captar-mas-clientes-una-banda-narco-estudiaba-en-universidades-privadas>
7. Duncan, G. (2005). Narcotraficantes, mafiosos y guerreros. Historia de una subordinación. En G. Duncan, R. Vargas, R. Rocha, & A. López, *Narcotráfico en Colombia: Economía y violencia* (p. 19). Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia.
8. Duncan, G., & Velasco, J. (2014, enero). *Razón Pública*. En Los "Urabeños" y el narcotráfico en Colombia: historia que se repite. Recuperado de: <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/7288-los-%E2%80%99Curabe%C3%B1os%E2%80%9D-y-el-narcotr%C3%A1fico-en-colombia-historia-que-se-repite.html>
9. Enciclopedia Financiera. (2011, agosto). *Ley de los rendimientos decrecientes*. Recuperado de <http://www.encyclopediainanciera.com/definicion-rendimientos-decrecientes.html>
10. Gehring, H., & Cuervo, M. (2013). *Narcotráfico: el gran desafío para la superación del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung.
11. Gómora, D. (2014, julio). *El Universal*. En Fabrican narcos sus propios drones, informa la DEA: Recuperado de: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/carteles-fabrican-narcodrones-trasiego-eu-1022274.html>
12. León, A., & Rojas, D. (2008). El narcotráfico en Colombia: pioneros y capos. *Revista Historia y Espacio*, 1-27.
13. McDermott, J. (2013, diciembre). *In SightCrime*. En 20 años después de Pablo: La evolución del comercio de drogas de Colombia. Recuperado el 10 de agosto de 2014, de: <http://es.insightcrime.org/analisis/20-anos-despues-de-pablo-la-evolucion-del-comercio-de-drogas-de-colombia>
14. Medina, C. (2012). Mafía y narcotráfico en Colombia: elementos para un estudio comparado. En A. (Vargas, *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales* (p. 141). Buenos Aires: CLACSO.



15. Mizrahi, D. (2013, diciembre). *Infobae*. Los herederos de Pablo Escobar: quiénes son los nuevos narcos. Recuperado de: <http://www.infobae.com/2013/12/01/1527518-los-herederos-pablo-escobar-quiénes-son-los-nuevos-narcos>
16. Montenegro, L., & Durán, P. (2008). Lucha contra el narcotráfico: transferencia de una experiencia. *Criminalidad*, 57-70.
17. Morales, C. (2011, octubre). *Narcotráfico y gobernabilidad*. El círculo vicioso y el efecto globo en el fenómeno narcotráfico. Recuperado el 12 de agosto de 2014, de http://idei.pucp.edu.pe/docs/ng_5_45_huertamercado.pdf
18. Moreno, M. (2012). Política criminal frente a la delincuencia organizada en México. *Centro de Estudios de Política Criminal y Ciencias Penales A.C.*, 148-167.
19. Mujica, M., & Thoumi, F. (1996). Las negociaciones de paz y la participación de las guerrillas colombianas en el narcotráfico. *Colombia Internacional*, 41-47.
20. Oficina contra la Droga y el Delito ONU. (2006). *Violencia, crimen y tráfico ilegal de armas en Colombia*. Bogotá: Organización de las Naciones Unidas.
21. Páez, C. (2012). *Cuatro décadas de guerra contra las drogas ilícitas: un balance costo-beneficio*. Bogotá: Centro de Pensamiento Estratégico-Ministerio de Relaciones Exteriores-Análisis Latinoamericano.
22. Revista Semana. (2000, junio). *Nación*. Obtenido de Los nuevos narcos: <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-nuevos-narcos/42185-3>
23. Rocha, R. (2011). Efectos colaterales. En R. Rocha, *Las nuevas dimensiones del narcotráfico en Colombia* (pág. 78). Nueva York: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito - UNODC.
24. Saavedra, A. M. (2011, marzo). *El País*. Obtenido de La tecnología de los submarinos al servicio del narcotráfico. Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/nautilus-servicio-mafia>
25. Saumeth, E. (2006). *Narco semi-sumergibles y sumergibles*. Juiz de Fora: Universidad Federal de Juiz de Fora.
26. Tickner, A. (2004). La securitización de la crisis colombiana: bases conceptuales y tendencias generales. *Revista Colombia Internacional*, 12-35.
27. Vargas, R. (2013). *Las drogas como economía de guerra y el proceso de paz en Colombia: dilemas y desafíos*. New York: Control de Drogas de las Naciones Unidas. Transnational Institute, Drugs and Democracy.